

# Entre marcharse o morir: de viajes y exilios. Pablo Neruda, Luis Sepúlveda y otros viajeros

Alma Guadalupe Corona Pérez\*

*Vivir es estar en el mundo, en un mundo determinado; en una condición histórica, en una circunstancia que no podemos Eludir. Y que no debemos eludir, si pretendemos hacer un arte verdadero.*

ERNESTO SÁBATO

## EL ETERNO VIAJE DE IDA...

El mundo literario, con sus claroscuros y profundidades insondables y arrebatadoras, generosas y únicas nos presenta y coloca en temáticas que retrospectivamente es posible caracterizar como constantes desde los clásicos hasta la actualidad.

Los viajes representan una de esas temáticas fuertes y sólidas que una y otra vez han sido retomadas por diferentes autores, contextos y épocas. Por supuesto, en una suerte de efecto, porque vale la pena señalar que tradicionalmente subsiste una causa que, como detonante, dispara la realización del viaje.

Por ejemplo, recordemos todos aquellos personajes de los relatos de *Las mil y una noches* que emprenden un viaje para buscar y encontrar un objeto mágico —de los enumerados por Vladimir Propp— o algún otro tipo de gracia que les permita conseguir un fin determinado. Sobre el hermano del rey Shahriyar nos dice el narrador: “En estas circunstancias deseó el hermano mayor ver al menor y ordenó a su ministro que emprendiera el viaje y lo trajera consigo. El ministro obedeció y se puso en marcha hasta llegar felizmente a la presencia del hermano” (1984: 5). Simbad, en otro de los relatos del mismo texto nos dice: “Pensando de esta manera me puse en marcha y compré mercancías y objetos y todo lo que necesitaba para viajar. Había decidido que el viaje fuera por mar, por lo que me embarqué. El barco navegó hasta la ciudad de Basra, yendo yo en él acompañado por un grupo de comerciantes, y luego seguimos por el mar durante muchos días y noches.” (1984: 253).

En *La Eneida*, el propio Eneas, viajero por excelencia, se ve precisado a efectuar un peculiar viaje a las profundidades del inframundo para realizar la alta empresa de rescatar a su padre, compañero infatigable de sus numerosos viajes: “Él me acompañaba en mis viajes; conmigo sobrellevaba, inválido, los trabajos de las travesías y los rigores todos del mar y del cielo, a despecho de los años”

\* Profesora-investigadora del Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica, Facultad de Filosofía y Letras, BUAP.

(Virgilio, 1990: 79). Ante las circunstancias, Eneas suplica: “Una sola cosa te pido, pues es fama que aquí está la entrada al infierno, aquí la tenebrosa laguna que forma el desbordado Aqueronte; séame dado ir a la presencia de mi amado padre; enséñame el camino y ábreme las sagradas puertas” (Virgilio, 1990: 79). Sin embargo, todas estas narraciones nos presentan una modalidad de viajes que, pese al peligro de las empresas que persiguen, son viajes que buscan cumplir con sus objetivos y regresar final y casi felizmente al lugar de origen de sus protagonistas. Incluso encontramos que, por momentos, tales viajes hasta resultan placenteros y didácticos: “Apenas pudimos tener confianza en la mar, viendo sus olas en paz con los vientos y oyendo la apacible voz del austro, que nos convidaba a navegar, botaron al agua las naves mis compañeros, y con su muchedumbre llenaron las playas. Salimos, en fin, del puerto; pronto dejamos atrás tierras y ciudades” (Virgilio, 1990: 35).

Al citar el aspecto didáctico de los viajes no podemos sustraernos a la tentación y hacer a un lado a un viajero *sui generis*: Dante, que en *La Comedia* realiza un largo viaje a través de tres espacios espirituales perfectamente acordes con la Europa que se asoma al Renacimiento: infierno, purgatorio y paraíso. Viaje que busca razones suficientes y capaces de construir un *corpus* edificante, en consonancia con una Italia que se transformaba: “Te conviene emprender distinto viaje, me respondió mirando que lloraba, para dejar este lugar salvaje” (Alighieri, 1984: 10). Con la compañía de su maestro espiritual e intelectual Virgilio y posteriormente con Beatriz: “De donde, por tu bien, pienso y discierno que me sigas y yo seré tu guía, y he de llevarte hasta el lugar eterno donde oirás espantosa gritería”. (Alighieri, 1984: 11).

Podemos citar, también, a otros enigmáticos y al mismo tiempo emblemáticos viajeros literarios dispuestos a cumplir con los más extraños designios, por ejemplo, Marco Polo o Gulliver, hasta la misma sor Juana Inés de la Cruz —en su apasionada búsqueda del conocimiento— viajera intelectual nocturna y espiritual. Sin poder olvidar al mismo Juan Preciado, personaje de la fantasmal *Pedro Páramo*: “Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera” (Rulfo, 1984: 4).

#### LA AUTORRENUNCIA...

Ubicados en este marco de referencia, siguiendo la poética del exilio de la escritora Angelina Muñiz Huberman, señalamos que, como las dos caras de una moneda, la temática de los viajes se nos presenta con una contraparte y como moneda en el aire, al fin y al cabo, dispuesta a ir de mano en mano. Así, en una suerte de antítesis literaria, existe una variable que toca un terreno apasionante pero sórdido, desolador y desgraciadamente vigente: el exilio. El exilio es el retrato de una situación actual y presente, desde el mítico Génesis bíblico con Adán y Eva que, arrojados materialmente del irrecuperable Edén, se erigen como la primera pareja de exiliados o expatriados literarios de nuestra historia del arte y tradición espiritual.

El exilio se nos presenta como una situación social, política, artística e histórica, como un acto de “rompe y rasga”, o muerte emotiva a quemarropa que finalmente representa un vivir, sentir y metafóricamente morir de manera violenta por una pasión. Este sentir marca a un considerable número de artistas de todos los ámbitos y naciones. Podemos señalar que tanto en Latinoamérica como en España el fenómeno del exilio tiene mucha importancia e implicaciones relevan-

tes porque se eleva a la categoría de temática reiterativa y constituye un estilo o tendencia. Los literatos, por su parte, no podían ser inmunes a una situación de tales dimensiones. Las rutas del exilio son las rutas a la nada, son los puentes a todo y a la nada, al vértigo de continuar una vida de desarraigo. Son los vasos comunicantes a lo desconocido. Es la aventura del tal vez.

El gran tema del viaje se une a otras temáticas recurrentes, propias del exilio, tales como el testimonio, la herencia, los recuerdos y la crítica. Angelina Muñiz los reconoce como temas-eje que convergen en la producción literaria de expatriados y como signos indiscutibles del exilio como proceso y resultado de una de las más difíciles separaciones que hombres y mujeres han sufrido a lo largo de la historia de la humanidad, enfatizando que la expatriación es una de las separaciones que “marcan” con cicatrices intelectuales y emotivas a artistas y seres humanos en general.

Por ejemplo, tenemos el caso de Luis Sepúlveda, escritor chileno, nacido en el año de 1949, protagonista activo de la denominada “Operación Cóndor”, militante político obligado por circunstancias adversas al destierro de su patria, igual que Pablo Neruda, de quien por cierto celebramos el cierre del centenario de su nacimiento. Sepúlveda, autor de *Un viejo que leía novelas de amor*, *Mundo del fin del mundo*, *Nombre de torero*, *Patagonia Express*, entre otras obras, llama nuestra atención por el punto desde el cual aborda la temática del exilio.

En Sepúlveda, concretamente en su novela *Patagonia Express*, encontramos íntimamente vinculados los temas del exilio, los viajes, los testimonios y los recuerdos. La novela citada presenta una estructura singular, dividida en cuatro partes encabezadas por una suerte de introducción denominada, con la epanadiplosis, *Apuntes sobre estos apuntes*. A partir de estos nostálgicos y disfóricos apuntes se inicia un relato-historia de separación y desarraigo que se mantiene bajo la forma de apuntes-diario o apuntes-memorias, con un narrador evidentemente intradieгético que, por cierto, se va a sostener a todo lo largo de la novela, cuyas partes conservan el concepto de viaje y se denominan de la siguiente manera: primera parte, “Apuntes de un viaje a ninguna parte”; segunda parte, “Apuntes de un viaje de ida”; tercera parte, “Apuntes de un viaje de regreso”, y parte final, “Apunte de llegada”.

A la manera de nostálgico diario, encontramos el recuento de una serie de acciones inherentes a la expatriación. Curiosamente, se abre un gran círculo que Sepúlveda procura cerrar al final de la novela, como fiel y feliz presagio o deseo de cualquier ser humano común y corriente que ha pasado por la situación límite del exilio. Al inicio se plantea una despedida cuando señala: “es imposible evitar la despedida de ciertos textos, por más que uno los quiera y vea en ellos una parte fundamental de su intimidad” (Sepúlveda, 1995: 9).

Posteriormente nos encontramos que: “Ahora me despido de estos apuntes, compañeros de un largo camino, que siempre estuvieron conmigo para recordarme mi casi ningún derecho a sentirme solo, deprimido, o con la bandera a media asta” (Sepúlveda, 1995: 9), con un marcado tinte de nostalgia y recuerdo que se va a mantener a lo largo de la narración.

En esta introducción nos encontramos con un tópico que frecuentemente trabaja el mismo Neruda y que también retoma Sepúlveda como un signo inequívoco de añoranza, con el simple pero elemental olor de hogar. Dicho tópico no puede ser otro que el pan. En el soneto XIII, Neruda escribe (1983: 63):

Oh, pan tu frente, pan tus piernas, pan tu boca.  
Pan que devoro y nace con luz cada mañana.  
Bienamada, bandera de las panaderías.

Una lección de sangre te dio el fuego.  
De la harina aprendiste a ser sagrada,  
Y del pan el idioma y el aroma.

Por su parte, Sepúlveda señala: "...y obsequiar lo que todavía emane cariño —respondió el viejo Jan Sëller—, y a continuación nos invitó a una gran juerga en la panadería. Ahí recibí el grueso tablón sobre el que amasó pan durante cincuenta años, y sobre él amaso mis historias. Amo este tablón que huele a levadura, a sésamo, a jengibre, al más noble de los oficios". (Sepúlveda, 1996: 10).

La introducción se cierra con una invitación que extiende el narrador intradiegetico directamente dirigida a los lectores: "Les invito a acompañarme en un viaje sin itinerario fijo, junto a todas esas personas estupendas que aparecen con sus nombres, y de las que tanto aprendí y sigo aprendiendo" (Sepúlveda, 1996: 11).

La expatriación es un fenómeno sociopolítico que atraviesa cualquier barrera cognitiva, afectiva, religiosa y filosófica; en el caso del arte, nos encontramos con que la realidad queda plasmada de las más diversas formas, pero siempre con el común denominador de la posibilidad de la presencia de la nada que obviamente va llenándose de nuevas pinceladas de vida y color, de nuevos lugares y personas, aunque en el fondo se mantenga el sentimiento de la separación. Esto queda perfectamente impreso hasta en el título de la primera parte: "Apuntes de un viaje a ninguna parte", donde señala que la deuda política del destierro se debe al abuelo: "El pasaje a ninguna parte fue un regalo de mi abuelo" (Sepúlveda, 1996: 15). Más adelante nos encontramos con lo siguiente: "Este libro será una invitación para un gran viaje. Prométeme que lo harás. —Lo prometo. Pero, ¿adónde viajaré, Tata? —Posiblemente a ninguna parte..." (Sepúlveda, 1996: 18).

El hombre que viaja a ninguna parte termina siendo, precisamente, eso: un hombre de ninguna parte: "...se encargó de conducirme por primera vez a la región donde los sueños se llaman ninguna parte" (Sepúlveda, 1996: 20).

En la América Latina conservadora, durante el siglo xx, se vivió un terror ciego e ignorante hacia una doctrina y forma de vida que siempre aspiró a ser una posibilidad de existencia mejor frente al capitalismo. Esa posibilidad —por lo menos en esencia— ofrecía a sus seguidores el sueño dorado de la igualdad en todos sentidos. El comunismo dotó de sentido e ideales legítimos a muchas mujeres y hombres. Si se consiguieron o no tales ideales no es discusión de este trabajo, ni mucho menos el análisis de los alcances del comunismo; lo que nos interesa es simplemente señalar que fue la sombra fresca bajo la cual fructificaron sueños e ilusiones, y en esa tónica el autor afirma: "Ser un joven comunista colmó de felicidad a mis padres, porque un joven comunista tenía que ser el primero en la escuela, el mejor deportista, el más culto, el más educado, y en la casa debía ser un monumento a la responsabilidad y al trabajo. En cada joven comunista germinaba el ser social colectivo que caracterizaría la nueva sociedad" (Sepúlveda, 1996: 21). Bajo tales circunstancias claramente vividas por el protagonista, pero también por el propio Sepúlveda, tenemos: "Ser un joven comunista durante más de seis años significó tener el pasaje a ninguna parte

bajo la piel. [...] Tenía dieciocho años cuando quise seguir el ejemplo del hombre más universal que ha dado América Latina, el Che. Entonces llegó la hora de pagar un suplemento al pasaje a ninguna parte" (Sepúlveda, 1996: 22).

Dentro de un régimen político-social de dictadura como la chilena, este tipo de ideales debió ser condenado, castigado y perseguido en términos generales. En la novela *Patagonia Express* se elabora la descripción casi pormenorizada de una ciudad chilena denominada Temuco, en ella se ubica la cárcel que pisaron muchos grandes e importantes personajes seguidores del comunismo. Temuco es mencionada también por Pablo Neruda (1983:132) en el soneto LXXVII: "...pero en tu corazón el tiempo echó su harina. / Mi amor construyó un horno con barro de Temuco: / Tú eres el pan de cada día para mi alma".

Sepúlveda agrega: "Temuco es una ciudad triste, gris y lluviosa. Nadie diría que es apta para el turismo, y sin embargo el regimiento Tucapel llegó a ser algo así como una permanente convención internacional de sádicos" (Sepúlveda, 1996: 26).

Es importante señalar, también, que en la novela se mencionan otros procedimientos practicados en toda Latinoamérica además del encarcelamiento, tales como la tortura y la desaparición de personas. También se hace mención de otros aspectos, como por ejemplo, los libros de lectura prácticamente obligatoria para quienes eran considerados como las juventudes comunistas, además de, claro está, Marx y Engels. Tal es el caso de un importante texto que todavía a fines de los setentas era leído y frecuentemente consultado, cuyo autor es Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*: "Nunca dejamos de agradecerle que catalogara entre los libros de primeros auxilios el ejemplar de *Las venas abiertas de América Latina* que engalanaba la biblioteca" (Sepúlveda, 1996: 24).

Neruda, por su parte, también señala libros que formaron parte indiscutiblemente importante de su bagaje personal y de su propia obra. En *Confieso que he vivido* nos dice: "La relación histórica de cuanto me pasaba se acercó dramáticamente a los antiguos temas americanos. En aquel año de peligro y de escondite terminé mi libro más importante, el *Canto general*" (Neruda, 1985: 224).

La persecución y el terror son fácilmente detectables, tanto en Neruda como en Sepúlveda. Sepúlveda, por ejemplo, escribe: "Nunca se supo el número exacto de víctimas. Cientos de hombres fueron fusilados frente a tumbas que antes debieron cavar ellos mismos. Cientos de cuerpos quemados, y por la pampa se extendió el olor de los cadáveres abrasados" (Sepúlveda, 1996: 141).

Por su parte, en *Canto general*, Neruda reconoce la solidaridad de los camaradas y nos dice: "Cambiaba de casa casi diariamente. En todas partes se abría una puerta para resguardarme. Siempre era gente desconocida que de alguna manera había expresado su deseo de cobijarme por varios días. Me pedían como asilado aunque fuera por unas horas o unas semanas" (Neruda, 1985: 224).

La partida se nos presenta como un suceso histórico y desgarrador, en medio de una búsqueda tortuosa entre la nada y la oscuridad: "Me uní a ellos en aquella ofrenda destinada a toscos Ulises extraviados, a fugitivos de todas las raleas que encontrarían pan y auxilio en las órbitas del toro muerto" (Neruda, 1985: 236).

De esta manera los viajes, el exilio, el recuerdo, incluso la añoranza, son grandes temáticas tocadas frecuentemente por los más importantes autores de todos los tiempos. Quede este artículo como humilde homenaje para un autor que siempre va a ser compañero indispensable de interminables noches de amor y búsqueda de uno mismo aun en el exilio más lacerante: Pablo Neruda.

**B I B L I O G R A F Í A** 

---

- Alighieri, Dante. (1984). *La Divina Comedia*. Col. "Sepan cuantos..." Núm. 15. México: Porrúa.
- Anónimo. (1984). *Las mil y una noches*. Col. "Sepan cuantos..." Núm. 136. México: Porrúa.
- Neruda, Pablo. (1983). *Poesías Completas*. España: Seix Barral.
- \_\_\_\_\_ (1985). *Confieso que he vivido*. España: Seix Barral.
- Rulfo, Juan. (1984): *Pedro Páramo*. México: FCE.
- Sepúlveda, Luis. (1996). *Patagonia Express*. México: Siglo XXI.
- Virgilio (1990): *Eneida*. Col. "Sepan cuantos..." Núm. 147. México: Porrúa.